

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Apoyo y distanciamiento. Notas preliminares sobre un periódico local durante el 'Proceso'. El Siderúrgico, de San Nicolás.

Mónaco, César.

Cita:

Mónaco, César (2009). *Apoyo y distanciamiento. Notas preliminares sobre un periódico local durante el 'Proceso'. El Siderúrgico, de San Nicolás. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1156>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Apoyo y distanciamiento. Notas preliminares sobre un periódico local durante el ‘Proceso’. *El Siderúrgico*, de San Nicolás.”

Mónaco, César

I. Introducción

Las siguientes líneas representan una primera aproximación al análisis de un medio de prensa estrechamente vincula a un sector industrial concreto, la siderurgia, y dentro de ésta a su representante más conspicuo durante gran parte de la segunda mitad del siglo veinte, la empresa estatal Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (Somisa). El recorte temporal es el delimitado por el inicio y final de la última dictadura militar, 1976-1983. El medio seleccionado *El Siderúrgico*, de significativa y constante presencia tanto en la Planta General Savio, de Somisa, cuanto en la misma ciudad de San Nicolás. La pretensión es demarcar su posición durante al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

Las premisas preliminares que en las siguientes páginas buscaremos demostrar se organizan de la siguiente manera. En primer lugar, y necesario para el objetivo central, reflejar –aunque no sea más que brevemente- los valores y representaciones centrales que difunde el periódico, incluido determinado “uso de la historia” que realiza. En segundo lugar, y ya delimitadas esas características que observamos como constantes, determinar y explorar sus interpretaciones y opiniones del gobierno militar, y así, su proximidad o alejamiento del mismo. En este sentido, veremos que su actitud muta del apoyo inicial al distanciamiento.

Por último, simplemente señalo que aunque no se tiene en cuenta aquí la dimensión de la recepción, esta primera aproximación pretende demarcar factores claves dentro del ese mundo del trabajo que se constituyó en torno a esta relevante industria estatal. E implica, además, un primer movimiento hacia al estudio de las actitudes y acciones de esos trabajadores durante este último gobierno dictatorial.

II. Somisa y *EL Siderúrgico*

Hablar de Somisa es hablar del nuevo desarrollo industrial que se inició en el país a partir de la posguerra europea de mediados del siglo veinte. Bajo la égida del nacionalismo militar y el industrialismo peronista se dio comienzo, a finales de los años cuarenta y principios del cincuenta, al primer intento de instalación y expansión de una industria de base diversificada que permitiera llevar adelante el deseado sueño de la autarquía económica. A mediados de 1947, y por medio de la promulgación por parte del gobierno peronista de la ansiada ley del Proyecto Siderúrgico Nacional, se daba origen, entre otros elementos, a una planta siderúrgica de capitales estatales y privados – Somisa-. Un año más tarde comenzaban las obras de construcción. Producto de estrategias y conveniencias, y una sostenida necesidad de descentralización funcional (que buscaba impulsar y articular nuevos centros productivos), la localización seleccionada ubicaba la nueva planta – denominada General Savio- sobre el río Paraná, próxima a la ciudad de San Nicolás, en el partido de Ramallo.¹ Ese lugar contaba con tres condiciones estratégicas: una amplia disponibilidad de tierras -a mediados de los años setenta contaba ya con más de 570 hectáreas-; un puerto propio de aguas profundas; y la proximidad a importantes canales de comunicación para el aprovisionamiento de las materias primas y la colocación de los productos elaborados.

La Planta General Savio fue inaugurada oficialmente por el presidente Arturo Frondizi el 20 de junio de 1960, momento en que comenzó a funcionar el Alto Horno N° 1. Esto representó la aceleración de un significativo proceso de cambio demográfico y transformación social que se venía registrando desde el inicio de las obras sobre las zonas urbanas y suburbanas aledañas, por medio del masivo arribo de mano de obra.² La ocupación promedio, una vez estabilizados los componentes centrales para la producción integral, rondó -desde mediados de los años sesenta y finales de los setenta- la cantidad de 12.000 personas.³ Esto implicó la constitución de un importante sector obrero. Cuya sindicalización, por medio de la Unión Obrera Metalúrgica, precipitó la importancia de la seccional –San Nicolás- a nivel nacional.⁴

¹ Ricardo Primo, *SOMISA; una historia de acero, San Nicolás*, Ediciones del Autor, 2006, p. 56.

² Ricardo Primo, op. cit., p. 70 y ss.

³ Los datos se desprenden del análisis de las *Memorias y balances* publicados por la empresa entre 1965 y 1982. Aproximadamente el 70 % eran operarios.

⁴ Más reciente que la seccional vecina de Villa Constitución –asegura Di Tella-, llegó a ser una vez sindicalizado la cuarta en tamaño del país -después de la de Capital Federal, Avellaneda y Rosario- y la mayor de todas si se la mide proporcionalmente respecto a los ingresos que generaba para la UOM nacional. Torcuato Di Tella, op. cit., p. 90.

Mencionadas brevemente algunas características de la siderúrgica Somisa, pasemos ahora al objeto central de este trabajo: el periódico *El Siderúrgico*. Señalar sus orígenes implica remontarse a 1961, momento en que un “grupo de empleados administrativos y jóvenes técnicos [de Somisa], reunidos en sus tareas diarias alrededor de la sección ‘Siemens Martin’ colocaron la piedra fundadora” –como se jactan en el primer número de la segunda época- “del periodismo siderometalúrgico en la Planta Gral. Savio” (ES, septiembre de 1970). El resultado fue una primera publicación llamada “El Silfo Siderúrgico”, de escasas páginas y completa elaboración artesanal que se distribuía quincenalmente entre un grupo de colegas. Luego de este primer inicio, y transcurridos los primeros meses de prueba, “El Siderúrgico”, como se lo empieza a denominar en lo inmediato, logró ampliar su tamaño y establecer un formato estándar, además de sumar páginas –aunque no más de ocho-, y ser reproducido por cientos a través de una imprenta. No obstante, este primer intento claudica en lo inmediato. En 1963 deja de circular.

La nueva versión surgió siete años después, en 1970. Con el mismo nombre y características adquiridas, junto a un mayor grado de profesionalismo –según sostenían sus miembros- que alejaba esa “bohemia e ímpetu juvenil” que se había interpuesto en el desarrollo y consolidación de aquella primera etapa. Así, reapareció bajo la promesa implícita de regularidad, y se propuso el objetivo de oficiar de puerta para que mensualmente el “amigo lector” pueda entrar en “la familia siderometalúrgica”, a través de un periodismo “liberal, democrático, serio”. Centrado, por sobre todas las cosas, en el “interés general de la Planta Gral. Savio y de su personal” .⁵ De esta forma, como lo señaló su epígrafe durante los siguientes 19 años de existencia, buscaba propugnar “*por el progreso de la industria siderometalúrgica argentina y sus agentes*”.

Ahora bien, ¿Qué tipo de información circulaba en el mismo, y cómo estaba organizada? Este periódico mensual, que al principio poseía una clara orientación hacia los trabajadores del sector, especialmente aquellos que participaban de la empresa Somisa, con el transcurso de los meses fue orientándose hacia un público más amplio, sin perder, por supuesto, su “agente” de referencia. Esto se observa, por un lado, en los reiterados avisos que sugieren o invitan a profesionales y comerciantes a poner a disposición de sus pacientes o clientes el mensuario. En este sentido, un elemento a considerar era su remarcado carácter gratuito -motivo de orgullo varias veces expresado- que propiciaba una circulación amplia. La tirada mensual no descendió nunca de los dos mil ejemplares, con momentos apreciables en los cuales alcanzó -y en una ocasión superó- las 7.000

⁵ Esta publicación no fue la única orientada, aunque no de forma exclusiva, al personal de Somisa. Entre 1975 y 1983 la misma empresa editó una revista de circulación interna, ACERO. Con una tirada bimestral de 14.000 ejemplares. Véase Federico Berg y Andrés Carminati, “Revista ACERO: el permanente receptor de todas las pulsaciones de SOMISA”, en: *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario, 2008.

copias.⁶ El financiamiento del mismo estaba a cargo de una significativa cantidad de auspiciantes, que se dispersaban ampliamente y con cierta continuidad entre sus páginas internas. Los rubros de estos anuncios abarcaban un amplio espectro de finalidad, desde un gran porcentaje vinculado al ofrecimiento de bienes y servicios con motivación comercial, a comunicados, avisos o prestaciones de servicios de tipo sociales o gremiales. Además, como lo demuestran sus páginas a principios de 1973 y gran parte de 1983, era un medio considerado para la propaganda política en períodos de elecciones.

Por último, y retomando la pregunta inicial, se puede apreciar a medida que transcurren los meses la incorporación progresiva de nuevas secciones, con una evidente direccionalidad hacia la familia del trabajador de la Planta General Savio –lugar de mayor distribución- y los vecinos nicoleños en general. Desde su regreso en septiembre de 1970 por sus hojas se difundió información relacionada a la producción siderúrgica y su “mundo” (en especial de Somisa); como también, noticias sociales vinculadas a la comunidad de San Nicolás (fallecimientos, nacimientos, casamientos, etc.), deportivas (regional), de gestión municipal, y otras. Gran parte de ésta se estructuraba mensualmente en una serie de secciones regulares.⁷ En tanto la portada se reservaba para lo que se creía más significativo. Allí se encontraba la editorial, generalmente acompañada –en la misma portada o en el interior- por otros artículos de opinión.

3

En un ya clásico trabajo Bronislaw Baczko asegura que por medio de los imaginarios sociales -en tanto referencias específicas dentro de un sistema simbólico- “una comunidad designa su identidad elaborando una representación de sí misma”.⁸ En este sentido, y en palabras de Mirta Lobato, “una comunidad se construye activamente con la creación de significados compartidos”, y -entre otros elementos- la prensa interviene activamente en ese proceso.⁹ Este es el marco de referencia,

⁶ Algunos ejemplos a partir de la información consignada son los siguientes: septiembre de 1970: 3.000 ejemplares; julio de 1971: 3.500; diciembre de 1972: 7.000; enero de 1973: 5.000; febrero de 1973: 5.000; marzo-abril de 1974: 10.000. Para años posteriores no contamos con la cantidad precisa, sino estimaciones a partir de datos propiciados por el mismo medio. Aunque es relevante mencionar que a partir del primer número de 1975 agranda su tamaño e incluye más anuncios y propagandas.

⁷ Algunas de estas fueron: “Noticiero nicoleño”; “Galería infantil”; “Casos y cosas del mundo del acero”; “Notas sociales”; “Lingoteando”; y desde octubre de 1976, el “Rincón femenino”, que al siguiente número pasa a ser “El rincón de ellas”.

⁸ En el mismo proceso, “(...) marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes, fijando especialmente modelos formadores como el del ‘jefe’, el del ‘buen súbdito’, el del ‘valiente guerrero’, el del ‘ciudadano’, el del ‘militante’, etcétera. Así es producida una representación totalizante de la sociedad como un ‘orden’, según el cual cada elemento tiene su lugar, su identidad y su razón de ser”, Bronislaw Baczko, p. 28.

⁹ Mirta Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta, política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, p. 53.

enunciado brevemente, que junto a los elementos que dispondremos a continuación nos permiten colegir que la publicación *El Siderúrgico* participó en la construcción de un campo de representaciones vinculado a Somisa, sus trabajadores y, en tanto depositaria espacial, San Nicolás; más precisamente, en la conformación de una identidad colectiva específica: los trabajadores de Somisa. A continuación se exponen algunas observaciones que refuerzan esta idea:

No era novedosa, en absoluto, la relación de identificación que se realizaba desde el nacionalismo desarrollista en torno a la figura del Estado productor y sus referentes más significativos. Si el general Mosconi, y su gran obra, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), se relacionaba con el desarrollo energético a partir del petróleo; la siderurgia, en tanto “madre de industrias”, encontraba su impulsor en otro general, Manuel Savio. Lo particular, para el caso que aquí analizamos, es la promoción, permanencia y consolidación de esta idea y un conjunto de representaciones vinculadas. La legitimación de la misma publicación parece emanar del mismo conocimiento del creador y su acción, de las lecturas y el estudio de su vida. Esto se observa con claridad desde los tempranos años de existencia del periódico, y se refuerza en el transcurso del tiempo. Así, en la segunda mitad de los setenta se remarcaba que, “solamente él [Savio], con sus obras y su corrección nos deslumbró y valorar toda su dimensión se hizo una obligación”, por lo que “el padre de la Siderurgia Argentina merece con creces estar siempre en nuestra primer página” (ES, julio-agosto de 1978). Y en el mismo proceso que se enaltece su trayectoria, se inviste de especial consideración su legado: Somisa, la “pujante acería”; y, por medio de una especie de transferencia, su personal.

La imagen venerada que se trasmite en los textos se refuerza con la presencia recurrente de su efigie, en tanto joven militar, y modelo de perseverancia y capacidad. Virtudes que se resaltan, dentro de un conjunto mayor de valores donde se ubica en la cima la conjunción entre patriotismo y capacidad. En este sentido, -y como veremos con mayor detenimiento en el próximo apartado referido específicamente a ciertas lecturas que se hacen de y durante el Proceso de Reorganización Nacional- el general Manuel Savio es parte y resultado del camino hacia la independencia nacional, a través del desarrollo industrial que proveerá la deseada soberanía económica. Así remarca el periódico las palabras de su impulsor: “la industria del acero es la primera de las industrias y constituye el puntal de nuestra industrialización. Sin ella siempre seremos vasallos” (ES, enero de 1971).

Se destaca su figura, el gran heredero de fray Luis Beltrán, como un héroe patrio más, con su lugar en el panteón nacional.¹⁰ Y en la misma acción, se carga simbólicamente un espacio particular: San

¹⁰ El final de una cadena referencial particular de figuras: San Martín, Belgrano, Rosas, Quiroga, Güemes, Urquiza, Mosconi y Savio.

Nicolás, el lugar elegido para su más grande proyecto: Somisa, materialización del Plan Siderúrgico Nacional. En el plano temporal se da un proceso similar. Desde la publicación, y especialmente su portada, se enuncian y significan las fechas fundacionales, en tanto progresión de efemérides propias de la actividad (primeras coladas de arrabio, creación de organismos industriales estatales de siderurgia, -Zapla, Somisa- declaraciones, leyes, inauguraciones, fallecimientos, etc.). Veamos un ejemplo: en la portada del número de marzo de 1971 vuelve a estar presente, como en gran parte de las ediciones de esos primeros años, el retrato del militar fundador, dentro de un amplio recuadro titulado: “1948 – 15 de abril- 1971”-, como bajada: “A 23 años de una fecha”; y debajo el siguiente texto: “AYER. El 15 de abril de 1948, el General Savio expone personalmente ante el Poder Ejecutivo los fundamentos del Plan Siderúrgico y describe lo que habrá de ser la Planta Industrial de la Sociedad Mixta de Siderurgia Argentina. Finaliza su exposición pronunciando estas proféticas palabras: ‘Señores: no creo haber exagerado mi optimismo; tengo la seguridad de que esto lo pueden hacer los argentinos’”, y a continuación, en la parte inferior de esta cita, “HOY: La Planta Gral. Savio con su entorchado alto horno, con sus bullentes hornos Siemens Martin y con sus raudos trenes de laminación, concreta una Siderurgia Argentina en marcha –producto de aquel fervoroso optimismo- que está proclamando con legítimo orgullo: Esto lo ha hecho los argentinos”

Este tipo de presentaciones, en tanto rememoraciones, son regulares y resaltadas por el periódico, y se alternan o combinan con las fechas patrias establecidas por el calendario nacional. Y constituyeron o buscaron hacerlo- un elemento relevante en la configuración de la memoria de un colectivo, en la construcción de una identidad.¹¹ Así, desde el periódico, se refuerza la idea de los “herederos” de Savio. Desde la generalidad de la “familia siderometalúrgica”, a la particularidad de los trabajadores de Somisa.

III. El Siderúrgico y el Proceso de Reorganización Nacional

1

Somisa representaba, en el momento del golpe de Estado de 1976, uno de los más importantes bastiones del complejo militar-industrial del país dentro del amplio conjunto de empresas de propiedad estatal, que conformará la base del poder del denominado sector de los *burócratas*.¹² En lo

¹¹ Baczko, op. cit., p. 30.

¹² El término utilizado aquí es parte de las categorías propuestas por Paula Canelo para entender las lógicas de poder a interior de las Fuerzas Armadas durante el “Proceso”, Paula Canelo, “La política contra la economía: los elencos

inmediato al asalto al poder el nuevo gobierno dispuso modificaciones en la conducción de la empresa a partir de la disposición de cambios en el directorio. La presidencia de éste le fue asignada al general de división (RE) Horacio Rivera, ex director de la Dirección General de Fabricaciones Militares. En su discurso de asunción, Rivera, reconocía la difícil situación del sector industrial y comercial, y despertaba buenas expectativas al subrayar el papel de “SOMISA como una empresa puesta al servicio de la economía nacional”(ES, marzo-abril de 1976).

Otro factor que repercutió fuertemente en San Nicolás, especialmente en la población ligada a la Planta Savio, fue la designación como interventor provisorio de la intendencia local a un miembro de la “familia siderometalúrgica”, el Ing. Fernando Huergo, jefe de la División Rieles y Perfiles de Somisa, a quien se le reconocía su eficiencia a los pocos días de haber asumido, y pocos meses más tarde se lo citaba como un hombre de “hechos y propuestas” (ES, julio-agosto de 1976). En suma, los agitado días de marzo trajeron consigo una conjunción de cambios, en múltiples niveles, que eran reflejados positivamente desde *El Siderúrgico*. Las siguientes líneas intentarían mostrar la actitud del mismo y sus variaciones.

Una vez transcurridas las primeras semanas en el poder del nuevo gobierno militar, desde el periódico se pedía, en primera instancia, y ante la aceleración del desequilibrio económico manifestado durante los que fueron los últimos meses del gobierno de Isabel Perón, la necesidad de “rectificar rumbos”, ya que se la encontraba como “la única opción existente que apoyamos”. Y en este sentido, se remarcaba la unidad del movimiento obrero y sus buenas intenciones de ayudar “a evitar este gran desastre económico, que es inconcebible que ocurra en un país dotado por la naturaleza como el nuestro” (ES, marzo-abril de 1976).¹³ Así, reafirmando la necesidad de transformación, a la vez que se remarcaba la normalidad, se invitaba a los diferentes trabajadores de las secciones de SOMISA a celebrar con fuerza el próximo primero de mayo, su día, a través de reuniones de camaradería en campings y otros establecimientos, y la realización de torneos deportivos. El motivo especial, según se expresaba, se encontraba en el cumplimiento de 15 años de actividad de la acería Siemens-Martin, uno de los principales centros productores dentro del complejo integral que era esta siderúrgica (ES, marzo-abril de 1976). En este sentido, ya se observa en *El Siderúrgico*, durante los primeros meses de la dictadura militar la permanente presencia en sus

militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional”, en Alfredo Puciarelli (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 219-312.

¹³ Esta premisa, en tanto versión del “mito del destino frustrado”, fue una constante en el discurso del periódico. Una mención de esta idea se encuentra en: Adolfo Canitrot, “La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 19, N° 76, enero-marzo de 1980, p. 456.

páginas de los sindicatos locales, tanto ASIMRA, como – de forma mucho más significativa - la UOM seccional San Nicolás. Se debía, para el editor, “pedir la ayuda material de los sindicatos más poderosos para asegurar la inversión de obras públicas que reditúen ganancias y progreso, caso Brazo largo-Zárate, El Chocón, Sierras Grandes, reactivar YPF, y muchas obras más asegurando mano de obra y evitando el desempleo” (Ibid.).

Durante los meses siguientes buena parte de las editoriales y otras notas referidas al tema, se ocuparon de justificar la ruptura del orden constitucional a partir de interpretaciones uniformes sobre el pasado inmediato. El arribo de las Fuerzas Armadas quedaba justificado luego de la llegada al poder de, “un puñado de aprovechados que usó la confianza de una masa de gente que perdió a su líder y reemplazaron con una mujer que careció de sapiencia para gobernar. De tacto para hablar. Que los llenó de promesas. Despilfarró de los bienes del pueblo. Y engaños continuos a ese pueblo que le creyó. A ese pueblo que se le robó material y espiritualmente. Y todo con la imagen de un líder que no quiso eso para su pueblo” (ES, mayo de 1976). La interpretación implicaba desde esta perspectiva una clara partición en dos del último gobierno peronista. El proceso de decadencia se iniciaba después de la muerte de Perón. Con el predominio político de un repudiable “clan” durante la segunda fase (ES, junio de 1976). Así, se reforzaba la idea de un cambio necesario, congruente con fuertes decisiones, que debían ser afrontadas por la sociedad con el compromiso de la esperanza. Una nueva etapa comenzaba, difícil y “espinosa”: “pero por suerte los argentinos somos gente de temple, sí de temple como el acero que elaboramos en Somisa. Y debemos darle la importancia que se merece a esta hora de decisiones firmes y valerosas. [] Hora de defender todo aquello perdido y que reencontraremos. De volver a laborar para el país, para la decencia, para la cultura, para que la juventud tenga el camino expeditivo hacia fines honorables.[] Para hacer fuerte nuestra moneda y el jornal tenga su verdadero poder adquisitivo debemos defender nuestras fuentes de trabajo con alto sentido de honradez. Esta hora exige sacrificios” (ES, mayo de 1976)

Luego de tres meses de gobierno militar, una nota firmada con seudónimo resaltaba la “destrucción de convivencia y respeto” en que se había sumergido el país en el año previo al golpe. Y abogaba, en esta dirección, por una distribución equitativa en el esfuerzo de reconstrucción, ya que “esta hora exige sacrificios, pero el mismo lo debemos cumplir todos, absolutamente todos...” (ES, octubre de 1976). El argumento general era simple y debía ser entendido sin complejidades, como se manifestaba desde el poder, era imperiosa una profunda transformación a partir de la reconstitución moral y material de la nación, a través de la “convivencia y el respeto”. Habían quedado en el tiempo pasado los enfrentamientos y “luchas estériles”. Ahora estamos encaminados en una senda común –se afirmaba-, y se incitaba a los argentinos a realizar una “patriada”: “aumentar la producción en general. Trabajar incansablemente para mantener nuestros hogares y aumentar el

rendimiento general de todo lo que se produce”, “(...) el trabajo es la solución para estos momentos económicos cruciales en que se está viviendo. Recordar siempre, permanentemente... los versos de José Hernández “los hermanos sean unidos”... por que si nó [sic], llegan los de afuera y nos oprimen...” (ES, noviembre de 1976).

La fórmula trabajo-sacrificio fue la más empleada durante los primeros meses y seguirá siendo reiterada en el balance final de año. Los problemas tenían, desde este punto de vista, una clara solución; si ésta aún no llegaba, como se manifestaba en la economía diaria, se debía a la profundidad de la crisis a resolver. En igual sentido, un tópico reiterado con notoria regularidad era aquel del “destino exitoso”, verificado –desde su interpretación- por la conjunción de amplios recursos naturales y alta capacidad de trabajo: “Creemos en la Argentina del mañana, porque sabemos que habitamos el mejor país del mundo –nos cansamos de repetirlo- y su pueblo está moldeado por gente de paz, de trabajo, de grandes reservas morales y deseos de progreso” (ES, diciembre de 1976).

El flamante 1977 había incrementado las expectativas de cambio, según se expresaba en *El Siderúrgico*. Solo un breve comentario se refería al incremento del costo de vida (ES, marzo de 1977). No obstante, el discurso no sólo mantenía su firmeza sino que profundizaba su dirección, así, la búsqueda de orden y disciplina, necesarios para la reconstrucción, se remunerarían luego de la crisis por medio de mejoras en el poder adquisitivo. La confianza en el cambio económico aún estaba intacta: “El trabajador comprende que el nuevo sacrificio que se le exige no es caprichoso ni duradero, sino la cuota de un ordenamiento, que de una vez por todas necesitamos emprender, para obtener un futuro promisorio para nuestros hijos. Con disciplina y sensatez debemos mantener nuestra fuente de trabajo en orden y contribuyendo a un aumento de producción que nos den los recursos necesarios para conseguir los logros deseados por los argentinos de bien.” (ES, abril de 1977). La certeza del éxito del nuevo proceso se sostenía. Más aún, parecía que las dificultades sufridas incrementaban su aceptación, vistas como necesarias. La principal preocupación de la “familia siderometalúrgica”, se anunciaba, era llegar a los cuatro millones de toneladas de producción. Se esperaba, entonces, “que quienes deban administrar la justicia tengan mano firme y segura para terminar con los bandidos e inmorales(...). La recuperación nacional solo vendrá con orden, trabajo y disciplina. Quienes lo impiden con desenfrenada ambición y egoísmo personal, serán al final de esta etapa, castigados por la mano de Dios. Y por los hombres de bien que habitan este maravilloso suelo argentino” (Ibid.)

Sin embargo, como lo señalaban los indicadores del Centro de Industriales Siderúrgicos, la producción general del sector estaba disminuyendo. La causa, desde su interpretación, estaba estrechamente vinculada a la detención por mantenimiento de las plantas productoras. Aunque

emergían las primeras observaciones: “en una nota dirigida al Ministro de Economía la Asociación de Industriales Metalúrgicos ratificaron su adhesión al programa económico puesto en marcha en abril de 1976, pero advierte sobre ‘lineamientos negativos y critican la política arancelaria oficial’ (ES, enero de 1977). Además, en el mismo comunicado El CIS consideraba que se debían empezar una fase de privatizaciones, ya que las empresas estatales deficitarias perjudicaban el presupuesto nacional. Propuesta compartida y declarada por la publicación nicoleña en más de una oportunidad (ES, mayo de 1979; mayo de 1981).

Las evidencias de mudanza de un lugar complaciente comienzan a manifestarse a mediados de 1977. A partir de ese momento -con más precisión: junio- y paulatinamente se inicia una continua referencia -desde la portada y en la mayoría de las ocasiones como nota central- hacia la situación económica general y sus problemas manifiestos. El año se iba y con el sus padecimientos, “la crisis galopante”, “la carrera de los precios”. Llegaba 1978 –se expresaba en la nota editorial-, el año de “la esperanza y de la recuperación moral”, asegurada por una historia colmada de “patrióticos hechos, con hombres y mujeres valientes, que ofrecieron su vida por la independencia y el progreso del país”. Los más sobresalientes: “San Martín, Belgrano, Rosas, Quiroga, Güemes, Urquiza, Mosconi, Savio, militares que en distintas épocas jugaron papeles preponderantes en la historia del país, dando ejemplos de desinterés y patriotismo”. Junto a un conjunto mencionado de civiles, que menciona, para finalizar que, “el desgaste inútil de las cosas mal hechas, ya pasaron y no puede repetirse. El porvenir pertenece a la gente agurrida [sic], de lucha, amante de la paz, pero no dejarse avasallar. Que la Patria y la Familia tengan preferencial mira. Todo con respeto” (ES, noviembre-diciembre de 1977).

2

Aunque los cambios más significativos del nuevo plan económico llegaron, como afirma Canitrot, en mayo y diciembre de 1978, significativas disposiciones habían comenzado a aplicarse desde el mismo momento del golpe.¹⁴ Como ya se manifestó, las páginas de *El Siderúrgico* comenzaron, luego de más de un año en el poder del gobierno de Videla, un proceso de seguimiento de las referencias macroeconómicas, que conjugaba con sucintas menciones a la economía cotidiana. Así, se tornó cada vez más relevante en la portada el tema inflacionario.¹⁵ Este tópico continuó como una cuestión permanente más allá de finalizado el Proceso.

¹⁴ Canitrot, op. cit., p. 459.

¹⁵ Al igual que en Chile (1973), y Uruguay (1974), “el objetivo –asegura Canitrot- fue la transformación de la estructura económica. La solución de las cuestiones de corto plazo –la inflación, la crisis de balance de pagos- son requisitos

En el mes de abril de 1978, un editorialista regular de la publicación¹⁶, manifestaba su desasosiego por el “esfuerzo sin logros” y por los altos gastos estatales: “La gente de trabajo aceptó el compromiso de levantar el estándar de producción y en todos los sectores se ha aumentado considerablemente el rinde de máquinas y mano de obra. El ausentismo ha desaparecido de la argentina y aunque notamos –sigue en parte la burocracia, coches oficiales, gastos de nafta y personas con dos o tres cargos-, etc., un mayor reordenamiento y mejor empleo de sistemas, creemos que deben ser tenidos muy en cuenta los esfuerzos de esos trabajadores con muy bajos salarios que están soportando el agobiante proceso de la inflación. (...), son los que realizan el verdadero proceso de producir más... mucho más... y reciben menos... mucho menos...” (ES, abril de 1978). Cinco meses después, comenzaba a pedirse con insistencia el cambio de rumbo de la economía (ES, septiembre de 1978), que posteriormente se reflejará en el pedido de apartamiento del Ministro Martínez de Hoz.

Los temas económicos, vinculados al modelo en general, y las repercusiones en la producción continuaron siendo los más relevantes en las portadas de *El Siderúrgico*. La inclusión novedosa que aparece a fines de 1980, y que buscaba sin duda reforzar la mirada editorial, es la representación a través de gráficos de los contenidos tratados con regularidad (producción de acero, empleo industrial, desocupación, inflación, y otros). Por otro lado, se evidencia un incremento de la presencia –vale remarcar que nunca tuvo momentos de ausencia- de la acción gremial (local y nacional). En este sentido, se reflejaba y opinaba ante cada cambio de gobierno (Viola, Galtieri, Bignone), y por supuesto, las expectativas puestas en los reemplazos de la jefatura de la cartera de Economía (Sigaut, Alemann). En septiembre de 1980 aparece el primer título, ya evidente, de demanda de protección industrial, a través de la reproducción de las palabras del Gral. Rivera (ES, septiembre de 1980). Y el año era clausurado por el editor con una tajante afirmación, “en economía el año 80 fue pésimo. Entonces olvidémoslo. ¡Ah! Hay que reconocer que hay orden y paz. Qué costó mucho. Que hubo muchos sacrificios” (ES, diciembre de 1980).

En esa dirección, podemos sintetizar, continuó orientándose buena parte de la información de este periódico mensual, hasta las vísperas del conflicto del Atlántico Sur. Momento en que vuelve a emerger una particular interpretación de la historia nacional. En la edición de marzo-abril de 1982, bajo varios artículos de notoria exaltación, y en sintonía con amplios sectores de la sociedad, se señalaba que “hoy, resolvemos el pueblo entero [sic], reconquistar nuestras tierras y lo hacemos de frente. Cansados de quienes durante 149 años jugaron con nosotros”. De esta forma, con fuerte

imprescindibles –o casi imprescindibles- par que el programa de largo plazo pueda tener efectiva vigencia, pero, finalmente, no son sino objetivos secundarios. Son, desde el punto de vista de quienes diseñan la política, etapas por las cuales debe pasarse, pero no el punto final de recorrido”, *Ibid.*, p. 455.

¹⁶ Las notas las firmaba con un sugerente “Juan fierro”; eran habituales y de contenido editorial.

contenido chauvinista, el director de la publicación proseguía con la línea editorial y se refería a los inconvenientes explícitos para el festejo del inminente día del trabajador ya que, “hay por medio una amenaza invasora y prepotente, de una nación que practicó el coloniaje toda su vida; y por la otra, una nación joven, que en su historial hay páginas de gloria, por la libertad suya y de los países hermanos”, por lo tanto, reclamaba, “con nuestras reservas morales y materiales –pocas o muchas- debemos estrechar filas alrededor de las autoridades, que en una gran patriada quieren dar fin a una usurpación colonial de 149 años”.(ES, marzo-abril de 1980). Finalmente, y a través de un sugerente recorrido, un tercer relato se adicionaba a los anteriores. Éste buscaba sintetizar, por medio de la incorporación alternada de datos, el derrotero comercial de los –ahora- países en conflicto. Así, se daba inicio al artículo con una referencia en torno a los albores del siglo diecinueve, cuando “a pesar de la guerra entre Gran Bretaña y España, allá por 1800, las goletas inglesas no dejaban de visitar el Río de La Plata y hacer su agosto, vendiendo muy caro los productos que traían y llevándose los cueros que compraban muy baratos”. Una historia recurrente en las siguientes décadas, aseguraba, que comenzó a declinar luego de 1940, etapa en que “se les fue acabando el queso”, cuando “el proceso de industrialización que tuvo como gestor principal al Gral. Savio, dio por tierra con muchas de las aspiraciones de los ingleses y desde entonces, nuestra economía conoció una independencia, que solo fue quebrada por las grandes anomalías de sus gobernantes que no supieron conducir el sistema financiero argentino”(ES, marzo-abril de 1978).¹⁷ En el siguiente número, publicado a fines de junio, se pregona “como con Malvinas, dar un voto de confianza al gobierno” (ES, mayo-junio de 1982).

Sin embargo, luego del breve momento de apoyo que se sostuvo entre los días previos y posteriores al conflicto bélico, se retomaba con fuerza la actitud crítica, centrada en la situación económica por la que atravesaba el país. En este sentido, las ediciones del mes de agosto solían cargar entre sus páginas con un importante simbolismo debido a su proximidad con dos importantes conmemoraciones septembrinas del sector: al “día de la industrial nacional” (2 de septiembre), le continuaba la conmemoración de “día del trabajador metalúrgico” (7 de septiembre). Elementos que permitían -como se vio- atribuir de mensajes explícitos las referencias. La edición de 1982 es particular. Se subraya, por un lado, el sentido “nefasto”, que tendrá en esta oportunidad el día en que se conmemora a la industria nacional, producto de las políticas “antipatriotas” en el sector, dispuestas por funcionarios “que prefirieron sus apetencias personales y maniobraron con los cambios, compras

¹⁷ Vinculado al objetivo de la presente ponencia, sin desconocer también lo referente a la extensión, queda pendiente un análisis detallado, a partir de esta serie de ediciones de *El Siderúrgico* (números 139-140 y 141-142), atendiendo a las implicancias y mutaciones de la diada nacionalismo-Malvinas, retomadas en: Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar, 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 411 y ss.

en el exterior, negociados, plazos fijos, bonos, divisas, vaciamiento, etc.”. Esta era una apelación regularmente frecuentada que en su sentido básico combinaba en sus líneas la ofensiva hacia un conjunto de políticas económicas desacreditadas por su sentido “destructivo” (emisión monetaria, reducción arancelaria, endeudamiento, etc.), con una permanente apuesta al desarrollo nacional a partir del progreso industrial. Por otro lado, y vinculado al festejo del “día del metalúrgico”, se instaba, en su inicio, a recordar los “grandes nombres” que fomentaron la metalurgia en el país (en un serie dispuesta por personajes públicos y privados). A partir este vínculo, la nota se centraba en los trabajadores y retóricamente se preguntaba: “¿Quién hizo las ruedas que sostenían los cañones del Ejército Libertador? ¿Quién fundió los cañones y los mosquetes, e hicieron los sables? ¿Quién construyó Somisa, Acindar, Gurmendi, Zapla, Dálmine, Propulsora y todas las demás empresas? Sí, señores: los trabajadores metalúrgicos”. Y se volvía a relacionar, aunque algo implícitamente, el vínculo íntimo señalado por la historia patria entre la gesta revolucionaria de 1810 y el desarrollo de la industrialización en el siglo siguiente, ambos como proceso de independencia nacional. (ES, agosto de 1982). Por último, y estrechamente vinculado con lo anterior, se debe señalar que es en esa misma edición, también en su portada, donde se anunciaba por primera vez -a través de un título expreso: “Malestar”- una acción concreta de los trabajadores de la Planta Savio. Y se comunicaba que, “a raíz de que las remuneraciones que perciben los técnicos de SOMISA han quedado relegados de los que perciben en otros establecimientos siderometalúrgicos, se viene gestando un movimiento de quite de colaboración en principio, y posible huelga más tarde” (Agosto de 1982).

3

Como último punto y a partir de esta última manifestación, vale preguntarse qué lugar –hemos visto al comienzo de este apartado que lo había- se le otorgó en *El Siderúrgico* al más importante sindicato local, la Unión Obrera Metalúrgica, seccional San Nicolás. La respuesta se puede sintetizar a partir de tres consideraciones. En primer lugar, debemos remarcar que el gremio, y otras organizaciones vinculadas a éste, estuvieron presentes en sus páginas durante toda la etapa relevada.¹⁸ Las acciones y vicisitudes de sus emprendimientos eran permanentemente reflejadas, tanto en crónicas informativas, cuanto en avisos de servicios o gestión. Desde el pedido oficial de reafiliación al gremio (ES, julio-agosto de 1976), hasta la publicidad de las obras y beneficios promovidos por el sindicato y la actividad proyectada para los festejos de los días del trabajador y del obrero metalúrgico, era sostenida y abundante la información. El segundo elemento se vincula a la

¹⁸ El caso más reiterado es el de la denominada Mutual Metalúrgica San Nicolás (conocida como el “Banquito metalúrgico”) que había sido fundado en febrero de 1975, por iniciativa del propio Brunelli. (ES, enero-febrero de 1976)

figura de del secretario general de la seccional, Naldo Brunelli. Luego del golpe de Estado el sindicato nacional –la UOM-RA- pasó a manos de un interventor militar, coronel Horacio De Stéfano, no así gran parte de sus seccionales.¹⁹ La UOM San Nicolás se encuadra en uno de estos casos, por lo que Brunelli permaneció en el cargo.²⁰ El tercer punto a mencionar se refiere al incremento de la presencia del gremio a partir de 1980. Sin embargo, un punto de inflexión en la estructura del periódico se produce en octubre de 1982 –luego de una importante huelga en la planta siderúrgica-, cuando hace su aparición el “Boletín de la UOM”, que permanecerá infaltable en la publicación más allá del recorte que nos concierne (1983).

Por su parte, y como se puede inferir a partir de un periódico de difusión esencialmente local (aunque no podemos ser tajantes con su exclusividad), el sindicato metalúrgico nacional fue significativamente menos mencionado o tratado durante estos años. Las referencias al mismo se encontraban ligadas, en cuanto las había, a noticias de la seccional local o a otras cuestiones referidas al sindicalismo nacional. Esto cambió a partir de 1980. Aunque el punto de inflexión ocurriera en noviembre de 1979, luego de que el gobierno militar presidido por el general Videla aprobara la nueva ley de Asociaciones Gremiales (22.105), que pretendía reorganizar el sindicalismo argentino.²¹ Dos meses antes, en septiembre, la inminente aprobación de ese nuevo régimen produjo una importante movilización sindical que se manifestó en la creación de la Conducción Única de Trabajadores Argentinos (CUTA), que aglutinó momentáneamente en su interior a las dos mayores agrupaciones que integraban los grandes gremios: la comisión de “los 25” y la Comisión Nacional del Trabajo (CNT).²² A partir de ese momento vemos durante algunos meses información al respecto, en contra de la ley sindical y a favor de la coordinación de acciones a desarrollar por parte de la CUTA. Posteriormente, este lugar será ocupado por los intentos de re-unificación a nivel nacional de la Unión Obrera Metalúrgica. Así, las tapas comenzaron a incluir cada vez más información sindical. Hasta reflejar de forma positiva y justificadora la masiva huelga de la Planta Savio, del 29 de septiembre de 1982. Ya que, “en todas las oportunidades, los obreros y empleados de **Somisa** dieron muestra de calma, moderación y alto espíritu de comprensión. Pero últimamente no se las tuvo en cuenta.” (ES, septiembre de 1982). Por último, la clausura del Proceso, que cada

¹⁹ Un sugerente trabajo al respecto, que aborda la cuestión a partir de otros casos, es el de Daniel Dicósimo, “Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar”, en: *Entrepasados*, N° 29, comienzo de 2006, pp.87-105; para aspectos generales, véase Pablo Pozzi, *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, pp. 118 y ss.

²⁰ Sobre el caso de la UOM-San Nicolás es necesario comentar que el mismo –conducido por Brunelli- había realizado, semanas antes del golpe, una importante crítica pública de la situación imperante en el país, que terminó de incrementar las tensiones con el secretario general a nivel nacional, Lorenzo Miguel; véase las ediciones del matutino nicoleño *El Norte*, correspondientes al 11 y 16 de marzo de 1976.

²¹ Véase Pozzi op. cit., p. 105.

²² *Ibid.*, p. 104.

vez se tornaba más evidente, se reflejaba en *El Siderúrgico* a través de estos lineamientos en conjunción con la demanda de mayor diálogo.

III. Conclusión

En estas páginas hemos intentado realizar un estudio preliminar sobre un periódico de alcance local durante los años de la última dictadura militar. Que estaba dirigido, aunque no de forma exclusiva, al personal de una importante siderurgia estatal. A través del mismo pudimos percibir la difusión de una serie de representaciones y valores vinculados a elementos de un discurso que – provisoriamente- hemos llamado nacionalismo desarrollista. En el cual la evocación de un pasado admirado, reservorio de valores y sentidos, y materializado en el desarrollo industrial es utilizado en la interpretación del presente. Esta primera delimitación fue el punto de partida para la siguiente exploración, la de los años del Proceso de Reorganización Nacional a través de sus páginas. Y desde ahí se intentó determinar aquellos elementos que señalaban su posición prevaleciente frente al régimen.

En este sentido, tres claros momentos se pueden definir a través de este recorrido. En primer lugar, una etapa inicial y sostenida de aprobación del nuevo gobierno y su proyecto, en tanto fin de un periodo de “decadencia” y promesa de recuperación “moral y material”. Desde este punto de vista, y volviendo a la idea del párrafo anterior, el Proceso de Reorganización Nacional parece no haber implicado una ruptura o confrontación con los supuestos sostenidos desde las editoriales del periódico, sino más bien cierta articulación. De aquí la demanda permanente de un mayor esfuerzo y sacrificio para lo que se consideraba una necesaria reconstrucción nacional. Y a partir de esa búsqueda, la difusión de orden, disciplina y responsabilidad.

El segundo momento implica el alejamiento paulatino del apoyo inicial. Y posee como tópico central la política económica del gobierno y las dificultades percibidas. La inflación y sus consecuencias sobre el sector asalariado se tornan centro de las denuncias. Y en el transcurso de los meses, se vuelve mayor el análisis crítico de las medidas económicas aplicadas. Un breve paréntesis en esta serie lo propició el conflicto bélico de Malvinas. Una vez finalizado el mismo se retoma un breve momento de apoyo, no obstante, en los inmediatos las diatribas regulares sobre proceso económico continuarán.

Por último, un tercer momento en el que se observa un notable incremento de la presencia de las demandas de los trabajadores. Especialmente en torno a los pedidos de recomposición salarial y normalización sindical. Por supuesto, la temprana crítica al proceso inflacionario ya implicaba el

pedido de un aumento de salarios, no obstante, la demanda no se torna central como lo será luego de 1980. Los últimos meses de 1979 representaron, en este sentido, un cambio. Se percibe, de ahí en más, un incremento de la información sindical, para finalizar con un gran titulas sobre la huelga en la Planta Savio, en el segundo semestre de 1982. Y a partir de aquí la inclusión del “Boletín de la UOM San Nicolás”.

En definitiva, los cambios en el periódico, en su posición, no persiguen necesariamente una artificial linealidad –seguramente más acorde con la teoría que con la realidad-, sino que en varias ocasiones se superponen. Sí, por el contrario, es evidente que de ser un recurrente difusor de orden y disciplina durante el primer año y medio de gobierno militar, mutó paulatinamente a una actitud cada vez más crítica hasta officiar en ocasiones como abierto vocero de las demandas de los trabajadores y promotor de sus acciones.

Por último, deseamos volver a remarcar que este es un estudio inicial acerca de un periódico particular. Que se incorpora a un estudio mayor acerca de las actitudes y acciones de los trabajadores de la siderúrgica estatal durante los años setenta. Sabemos que una acción de difusión no implica la recepción en igual forma y sentido. Conocemos ahora un poco más de *El Siderúrgico*; no así de cómo fue leído. Pero si podemos asegurar que fue una presencia constante en la Planta y en la misma ciudad de San Nicolás a partir de 1970. Fue, sin dudas, un medio de prensa local al que accedieron los trabajadores de Somisa, y de forma gratuita. Además, tuvo una importante continuidad a través de casi dos décadas. En definitiva, lo mencionado a través de estas líneas parece coincidir con estudios realizados sobre el mismo colectivo, en los cuales se remarca la regularidad que poseía –en los trabajadores de Somisa- la “conceptualización de la propia actividad como contribución *directa* al desarrollo económico de la industria y el país”.²³ Un camino a profundizar para delimitar y comprender “ese” mundo del trabajo.

²³ Julia Soul, “Sistema de fábrica con Villa Obrera y comunidad de fábrica. Reflexiones acerca del caso SOMISA (1960-1989)”, en: *XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, septiembre de 2007.